

CADIZ 24 DE MARZO.

¿Qué pasa en el campo de las oposiciones? Los órganos del imaginario tercer partido y aun alguno que nada tiene que ver con ellos, andan á la greña con el Sr. Sagasta y hasta dirigen sus tiros á todo el partido constitucional, prescindiendo de que unos y otros, tirios y troyanos, están ó debieran estar unidos por el vínculo común de su hostilidad á la situación actual.

*El Siglo* que, como se sabe, representa en la prensa al grupo centralista acudido por el Sr. Alonso Martínez, se entretiene *inocentemente* en hacer la historia de los desprendimientos del partido constitucional, y después de recordar el de 1875, dice que de entonces acá aquel partido no es más que una reunión casual de unionistas y progresistas, que habían luchado antes en las calles y en los campos.

La intención con que esto se escribe salta á la vista. Hay el propósito de negar las condiciones de verdadero partido al que reconoce por jefe al Sr. Sagasta, y al efecto se le hace aparecer como una coalición artificial y pasajera de elementos contradictorios y rivales entre sí.

Lo mismo, con corta diferencia, se dice del partido liberal conservador, por donde puede venirse y se viene efectivamente en conocimiento de que aquí no hay otro partido serio y bien organizado que el de esas dos docenas de centralistas (no llegan á tantos) que se reúnen semanalmente a tomar té en la casa del marqués de Valderrazo.

Y sin embargo, el Centro parlamentario tiene la abnegación de renunciar á su autonomía si todos hacen lo mismo y concurren á la formación del partido en ciernes. No representando los constitucionales más que una reunión casual, prendida con alfileres, de unionistas y progresistas, ¿por qué han de tener la pretensión de que vayan a su campo los otros elementos de oposición liberal dinástica? ¿Por qué no han de ser ellos los que desaparezcan de la escena para venir á formar el nuevo partido con los centralistas y con los amigos del general Martínez Campos?

Y esto lo dice con más claridad todavía *El Pabellón Nacional*, al hacerse cargo de las declaraciones del Sr. Sagasta publicadas por *La Correspondencia*. — «No se trata, son las palabras del periódico ex-moderado histórico, no se trata de pedir plaza en el partido constitucional, porque los grupos y personas que tal hicieran, en vez de formar el núcleo que se pretende, se pasarían con armas y bagajes al campo constitucional, y no es eso lo que debe suceder: es otra cosa muy distinta y por eso repetimos que el Sr. Sagasta no ha meditado bien acerca del carácter del asunto.»

No estamos conformes en esto con *El Pabellón Nacional*; creemos que el señor Sagasta ha meditado bien el carácter del asunto, y que por haberlo meditado perfectamente, ha hecho publicar en *La Correspondencia* las consabidas declaraciones.

¿Qué extraño es que se defienda todo el que se ve atacado? ¿Por qué no ha de decir su pensamiento el hombre público á quien se quiere poner al servicio de aspiraciones contrarias a las suyas?

La prueba de que aquí hay el propósito deliberado de atacar rudamente al Sr. Sagasta y á su partido, la tenemos en la actitud, en la destemplanza con

que *El Liberal*, que escribe sin duda por cuenta y como avanzada de los muñidores del nuevo partido, ha hecho blanco de sus acusaciones al pontífice del constitucionalismo.

Y la prueba también de que los constitucionales dan importancia á esos ataques y consideran necesario salir á la defensa de su jefe, nos la ofrece la actitud de la prensa del partido, ante la acometida un tanto violenta de *El Liberal*.

Léase como muestra, las siguientes líneas de *La Iberia*:

«Lo que ya no se explica tan fácilmente es que un periódico como *El Liberal*, que no tiene causa conocida que defender, aproveche también los actos y declaraciones del partido constitucional, no para utilizarlos en la consecución del triunfo de alguna idea, sino para atacar furiosamente al Sr. Sagasta, como ayer lo hace con el calor que manifiesta siempre que se ocupa de tan ingrata tarea.»

Contestaríamos mucho y bueno en defensa de nuestro querido jefe: y esta sí que sería gratuita ocupación para nosotros, ante todo por la facilidad de la empresa; pero nos contiene la esperanza de lo que con los redactores de *El Liberal* ha sucedido. Estaban éstos en *El Imparcial*, como todo el mundo sabe, y desde allí se entregaban con frecuencia á lanzar acusaciones contra el señor Sagasta: á todas contestó *La Iberia* y los demás periódicos de nuestro partido completamente; pero un día los redactores de *El Imparcial* abandonaron este periódico, fundaron *El Liberal*, y comenzaron su nueva publicación declarando que en la otra habían obedecido en sus escritos á inspiraciones é imposiciones contrarias á sus creencias y á su voluntad, lanzando de este modo la responsabilidad de todos sus actos sobre el propietario de *El Imparcial*. Con tan franca declaración, declaración de que ni por un momento dudamos, hemos aprendido que por razones respetables sin duda los redactores de *El Liberal* no hacen siempre política propia, como ahora se dice, y de aquí nuestra determinación de no contestar cargo por cargo y ataque por ataque; nos espondríamos á que el día de mañana los redactores de *El Liberal* abandonaran este último periódico también y volvieran á decirnos que habían obedecido otra vez á inspiraciones extrañas, á voluntades superiores, y á todo, en fin, menos á su libre y espontánea iniciativa.»

No quiere, sin embargo, *La Iberia*, de pedirse de *El Liberal* sin dirigirle el último golpe en forma de cuento.

Merece leerse el cuentecillo y por eso lo copiamos á continuación:

«Para resolver un asunto de aguas se acordó reunir los representantes de todos los pueblos interesados, y discutir detenidamente la cuestión. Invitóse, pues, á los citados representantes, y comenzaron las conferencias, distinguiéndose por su afán de tomar parte en todos los incidentes que la cuestión iba suscitando uno que era completamente desconocido para el resto de los congregados.

Tal insistencia llegó á chocar; preguntábase todos qué pueblo representaría aquel sempiterno hablador, y nadie podía dar razón de ello. Llegó, por fin, un día en que uno de los diputados, harta de que el desconocido le hiciera la contra siempre, exclamó:

—Pero Vd. ¿qué representa?

—Comedias;—contestó el interpelado. Era un cómico que había acudido al oír hablar de representantes.

¿Que representa *El Liberal*?»

También *La Mañana* consagra un largo artículo á la defensa de Sr. Sagasta, y como es consiguiente también se revuelve contra *El Liberal*, poniéndole como ropa de pascua.

De todo esto parece deducirse que, cansados los periódicos de oposición de luchar sin éxito contra la situación actual, se proponen ahora luchar unos contra

otros para destruirse así mismos, ya que no han podido derribar el edificio ministerial. Concluimos por donde empezamos:—¿Qué pasa en el campo de las oposiciones?

De la reunión semanal celebrada el Sábado en la noche por los centralistas dice *El Imparcial*:

«La reunión política celebrada anoche en el palacio del señor marqués de Valderrazo ha sido la más concurrida de todas las que han tenido lugar en los Sábados precedentes. El partido centralista deseaba oír las explicaciones de su jefe, á propósito de la actitud que algunos diarios suponen al Sr. Sagasta con respecto á las consabidas inteligencias con las demás fracciones de la izquierda dinástica.»

El Sr. Alonso Martínez expuso á sus amigos políticos la situación de todos los partidos que combaten al Gobierno del Sr. Canovas y aspiran al mismo fin dentro de las instituciones vigentes, y declaró que cuantos rumores y sueltos se publican sobre este punto, deben acogerse con prevención, porque no proceden de referencia directa, no faltando quien se proponga dificultar con ellos el logro de esta aspiración patriótica.

El Sr. Alonso Martínez recomendó á sus amigos políticos que desecharan el temor de una disidencia, porque él aseguraba que el partido constitucional seguía manteniendo las declaraciones que autorizadamente expuso el Sr. D. Venancio Gonzalez y que ratificó el Sr. Sagasta en uno de sus últimos discursos.

El jefe del centralismo terminó declarando que las relaciones del centro con el general Martínez Campos y sus amigos políticos son cada día más estrechas y cordiales.

El marqués de la Vega de Armijo se expresó en el mismo sentido, y el señor Groizard habló también para recomendar á sus compañeros políticos la unión y la concordia.

Después de este acto político, los concurrentes pasaron á otros salones para tomar el té servido con pastas y licores.

A la reunión concurren entre otros los Sres. Alonso Martínez, Vega de Armijo, Groizard, Benayas, Ruiz Gomez (D. Servando), Candau, Muño (marqués de), Vinyals, Lujan, Barrio Ayuso, Pastor y Magan, Govenche, Barca, Bueza, Gamazo, Rico, Zayas, Mirasol, Vivar, Medina, Vienna, y los diputados cubanos Sres. Vinent y Apezteguia.

A las doce y media se disolvió la reunión.»

Entretanto, la verdad es que del tercer partido nadie se ocupa ya, y que el Sr. Sagasta persevera en su actitud de aceptar al que se acerque al partido constitucional, pero de no modificar en lo más mínimo la significación de la hueste que acudilla.

Diferentes periódicos hablan de conferencias del nuevo señor ministro de Ultramar, ya con los Sres. Cabezas y marqués de Vinent, ya con el señor Calvo, ya con el gobernador del Banco y pretenden enlazar estas conversaciones con los proyectos de empréstito. Nada tan natural como que desde luego se ocupe el Sr. Sanchez Bustillo en que el Tesoro de Cuba no carezca de lo necesario para cubrir las apremiantes obligaciones que sobre él pesan; pero en cuanto á la operación de crédito, para la cual se pide autorización en el proyecto de ley sobre el presupuesto de Cuba, es elemental que mientras el proyecto no sea ley, que mientras no se sepa oficialmente lo que se va á hacer, el ministro no pueda tratar, ni contraer compromiso alguno.

El Sr. Vivar y algunos periódicos censuran que los presupuestos de Filipinas se hayan aprobado por un real decre-

to y no por el poder legislativo.

*El Acta* recuerda con este motivo que en Cuba y en Puerto-Rico, especialmente en la última de estas provincias, la gran mayoría de la población es de origen europeo, ha sufrido la prueba de la aclimatación, ha arraigado y se ha multiplicado en aquel país, á pesar del clima y de los obstáculos físicos. En Filipinas no sucede así: el número de europeos no excede de 8.000, siendo el de los indios superior á cinco millones de habitantes. No hablamos, por lo tanto, aquel fértil y hermoso rincón del extremo Oriente; no se multiplica y prepondera allí nuestra raza; somos nada más que dominadores y civilizadores, como lo es Holanda en Java y Sumatra, como lo es Inglaterra en la India y en Birmania, y estas diferencias que la naturaleza misma establece entre Filipinas y las Antillas son tan esenciales, que bastan para justificar la no aplicación del art. 89 de la ley fundamental á las primeras.

*La Gaceta Universal* cree saber por persona autorizada que en breve publicará la *Gaceta* la nueva de un fausto suceso que tendrá lugar más tarde y que será un agradabilísimo acontecimiento para España y la monarquía de D. Alfonso XII.

Se alude, sin duda, á la declaración oficial de entrar S. M. la Reina, en el quinto mes de su embarazo.

En la subasta mensual ordinaria verificada el Sábado para la amortización de la deuda, se admitieron 10 proposiciones, importantes 6 191.693 pesetas nominales, que á los cambios de 16.15 ó 16.24, hacen 4.005.425 efectivos.

En la extraordinaria para la adquisición de títulos por cuenta de las corporaciones civiles, fueron admitidas dos proposiciones, por valor nominal de 1 millón 151.606, ó sean 187.508 al cambio de 16.24

Dice el órgano de la fracción democrática federalista:

«Aquellos que han tenido la desgracia de perder la brújula por efecto de las mil vicisitudes de la política, buscando afanosos un puerto de salvación para su prestigio personal, no hallan medio más cómodo á este fin que un centro cual quiera, conciliable en lo posible con las corrientes dominantes, sacrificando lo permanente y fijo de los principios á circunstancias pasajeras del momento.»

*La Unión* apunta á los centralistas del Sr. Alonso Martínez, pero da á los centralista del Sr. Martos.

Todo es dar.

Leemos en *La Epoca*:

«El periódico el *Voltaire* ha incurrido, á lo que parece, en la debilidad de acoger en sus columnas algo que el propio decoro debería haber rechazado, pues no es costumbre maltratar á las personas que no se pueden defender. El marqués de Molins ha sido autorizado para llevar la ofensa á los tribunales.»

*El Standard* dice que la iniciativa para la conferencia sobre los asuntos de Marruecos pertenece á Inglaterra; pero *La Epoca* asegura que la iniciativa corresponde á España.

Los periódicos franceses hablan de una reunión de legitimistas, convocada por el conde de Chambord. No se expresa el objeto.

Lord Derby se ha separado solemnemente.





